

Improntu en loa y elogio del más grande músico español contemporáneo

Oculto en su rincón; oprimido tal vez entre dos odiosos burgueses "nouveaux riches"; en humilde espera del visitante imprevisto y cordial que conozca su secreto y como buen camarada se lo lleve a disfrutar de mejor vida, entre compañeros de su talla, a toda hora bien recibidos y agasajados,—vegeta, por lo común, en los estantes de los almacenes, el disco aristocrático,—sello negro, sello rojo, sello azul o sello verde—pero aristocrático.

Don Manuel de Falla, para mayor honra suya, de su patria y del mundo culto, conoce—y sin duda seguirá conociendo por mucho tiempo aún—la indiferencia de las masas, aquí, allá y más allá; de esa anónima colectividad, siempre la misma, atiborrada de ritmos insípidos aunados a una verborrea musical exasperante que, como necio divagar en el vacío, se repiten sin cesar en insignificantes cancioncillas, aires de danza y en mil futelezas más que no hay para qué mencionar.

A don Manuel de Falla en su música—lo mismo que a don José Ortega y Gasset en su intelectualidad—se le puede considerar como el más español de los españoles, pero a la condición de que también se le considere como el más europeo de todos sus compatriotas.

Igor Strawinsky en Rusia; Claudio Debussy en Francia; Manuel de Falla en España. Trilogía de almas esencialmente nacionales y, por lo mismo, universales. (Hay una raza fuerte; esta raza produce un genio; y este genio, mientras con más fuerza llegue a cantar la fortaleza consciente de su raza, más humano será su canto: más universal).

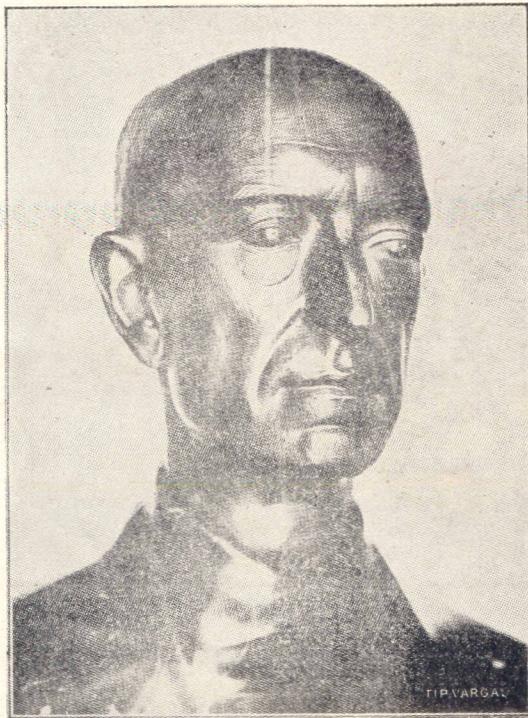
Albéniz y Granados—para quedarnos en España—no llegaron a tal excelsitud. Les faltó lo que a de Falla le sobra hasta el punto de hacer de él un Flaubert de la música: la pulcritud; ese despiadado cincel aplicado sin tregua ni conmiseración a la propia obra.

¡Superarse a sí mismo!

Las "Noches en los jardines de España" han conocido todos los retoques, y no es su obra maestra. El Concierto para Clavecín, el "Retablo de Maese Pe-

dro", "La Vida Breve", "El Amor Brujo"... ¡cuánta sangre, cuánto ardor, cuánta fé en la suprema belleza no representan!

He habldao de discos al principio. Era también para decir que hasta ahora, lo poco que nos ha llegado de la música del ilustre gaditano, se lo debemos a unos cuantos discos fonográficos de distintas marcas de fábrica. Así, gracias al más detestable de los inventos—como que, entre nosotros por lo menos, sirve principalmente para divulgar la más detestable música, (perdón, querido Anzola!)—unos pocos amantes del arte puro han logrado descubrir—¡con qué entusiasmo!—algunos aspectos del mágico panorama ibérico, de su más íntimo paisaje.



Manuel de Falla, notable busto del escultor Juan Cristóbal.

De las profundidades de su fondo anímico, racial, el artista hispano ha sabido extraer turbadores secretos, que luego nos revela en la brevísima síntesis de una frase musical, incisiva o somnolienta; de una típica cadencia; de un sensual o vaporoso ritmo y hasta en el simple vago matiz de un timbre indefinible...

Pero... me doy cuenta de que es imposible *explicar* su música, don Manuel. Habría que oírla, sencillamente *oírla con los oídos*, sin más explicaciones ni comentarios que los de la misma música, demasiado elocuente para hacernos *sentir* por sí sola toda la emoción que la inspira y toda la belleza que encierra.

...Mas, anda usted siempre tan escondido, don Manuel, que nadie se toma la molestia de salir a buscarlo para "descubrirlo".

Seguirá usted siéndole indiferente a las masas.

Para honra suya de su patria y del mundo culto, no es usted, don Manuel, ni lo será nunca, un músico POPULAR!

J. B. PLAZA.

Caracas, 1930.—(Para ELITE).

